

SEAMOS GRADUALES

O sea, no seamos locos ni demócratas, ni aperturistas, ni lanzados, ni proxenetas. Seamos graduales, que lo que está de moda ahora, en España, es el gradualismo. En realidad, siempre habíamos sido graduales y gradualistas los españoles, o por lo menos desde hace mucho tiempo, qué remedio, pero es que antes ejercitábamos un gradualismo hacia atrás, y ahora parece que se trata de moverse gradualmente hacia adelante. Como resulta que, a pesar de todo, moviéndose gradualmente se avanza, aunque poco, parece que los días pares seremos gradualistas y los días nones aparcaremos en doble fila.

El caso es no moverse del sitio. Porque, claro, el gradualismo hacia atrás te lleva, quieras o no, a los Reyes Católicos, antes o después, mientras que el gradualismo hacia adelante te pone en cuatro días en la cola de la urna, y eso tampoco es. Para presentarnos en la Corte de los Reyes Católicos no tenemos ropa, que todavía no han empezado las rebajas en El Corte Inglés, y para la urna tampoco estamos maduros, con este reuma, que en los comicios te pasas el día haciendo cola.

Por eso, lo mejor es un gradualismo que no nos mueva del sitio, aunque tampoco hay que confundirlo con un inmovilismo. Lo mejor, ya digo, es como los coches, según el bando de García-Lomas: un día en la acera de la izquierda y otro día en la acera de la derecha. Un día en doble fila y otro en batería. Pero siempre en la misma calle o callejón sin salida. El gradualismo municipal es el que puede mantenernos en movimiento sin que se note que estamos parados, el que puede tenernos indefinidamente parados sin que por eso dejemos de avanzar, retroceder y desplazarnos a izquierda y derecha, de costadillo, de través y en la dirección del meridiano que pasa por París. El gradualismo, que es la última palabra de moda en nuestro rico diccionario político (tome nota Haro Tecglen, que ya la habrá tomado), nos permite avanzar hacia atrás y retroceder hacia adelante con graciosos movimientos de minué y sin descomponer la figura.

No se va a ninguna parte, pero se pasa el rato. ■ **UMBRAL**



LA NUEVA ERA

MUCHOS periódicos lo dicen así: «La nueva era.» Pero yo creo que apuntamos demasiado alto, que nos excedemos. Bastaría con asistir a una mudanza darwiniana y einsteiniana de nuestros modos políticos, sociales y económicos dentro de la misma era en la que vivimos, que es la era cristiana. ¡Dios mío! ¡Pensar que algunos comentaristas hablan de la «nueva era» mientras hacen listas de subsecretarios! Yo no pediría más que evolución libre de las especies políticas y relatividad de las formulaciones absolutas. La historia nacional está pidiendo un Darwin y un Einstein que nos sangren del «unicelularismo» transcendental, con objeto de que, llegados a una fase adulta, podamos al cabo sobrepasar en el tiempo a nuestros antepasados, romper su hechizo y ser nosotros mismos. Lo peor que nos podría ocurrir, a no ser que nos esté ocurriendo ya, es que saliésemos de una «era» y cayésemos en otra. He leído que «las fuerzas históricas van a imponer...» ¿Y qué es eso de las fuerzas históricas? ¿Qué es la historia? ¿Una cosa que viene por el aire, como los querubines y los serafines? La historia es la gente. Lo que hace la gente, eso es la historia. De modo que es idiota eso de sentarse a esperar a que vengan las fuerzas históricas, como si fuesen «marines». Cuando aparezcan estas líneas es probable que conozcamos a los nuevos ministros y estén desprendiéndose del claustro racimos de directores generales. ¿Verdaderamente, es eso una nueva era? ¿Es un nuevo tiempo, cuando menos, que sería lo más racional? ¿Es que tendremos que inventar otras cabañuelas políticas, otro zaragozano, otra capucha para el fraile higrómetro, otro calendario? ¿Alguien se atrevería a llamar «brumario» al segundo mes de nuestra meteorología política, afrancesando el 12 de febrero? No hay nueva era... Pero es que no pedimos tanto. Pedimos un poco más que la revolución pendiente, eso sí. Nada de palabrotas. Nada de espasmos sinápticos en la montaña. Nada de echarse al monte. Democracia burguesa es lo que pedimos. Que el pueblo no sea más veces convocado para salvar los valores occidentales, y que haga lo que quiera. Que el pueblo no se sienta atado y bien atado, es lo que pedimos. Para una tarea así no hace falta inaugurar una nueva era. Incluso sería fatal. ¡Dios mío, que no caigamos en una nueva era! ¡Que no caigamos! ■ **LICANTROPO**

DICE MI ABUELO QUE PARA VOTAR PONEN UN CAJÓN QUE ES COMO UNA HUCHA SOLO QUE EN LUGAR DE METER CINCO DUROS POR LA RENDIJA TIENES QUE METER UN PAPEL

